

soporte dogmático adaptado a la planta curva del ábside, en la Catedral de Astorga. Asimismo, plantea una hipótesis de composición del desaparecido retablo del convento de las Descalzas Reales en Madrid.

Finalizan los estudios con el análisis de los dos manuscritos de Leonardo da Vinci, que se conservan en la Biblioteca Nacional, realizado por José Ramón Marcaida López, quien pone en valor las aportaciones científicas y tecnológicas que contiene la descripción de estos artefactos y que se visualizan mediante dibujos, como una máquina textil, o un carro con ruedas articuladas, ingenios en los que se aprecia un interés del artista por aplicar su experimentación en beneficio y utilidad para la vida de sus contemporáneos.

A continuación se incluye el catálogo de los dibujos, con sus correspondientes estudios, bibliografía y reproducción, que se inicia con el grupo más numeroso, compuesto por treinta y ocho realizados por artistas españoles o italianos durante su estancia en nuestro país, seguidos de representaciones arquitectónicas de plantas, alzados, secciones o fragmentos, dibujos italianos agrupados por su procedencia (Toscana, Roma, Emilia Romagna, las Marcas, Génova, Lombardía-Véneto y Nápoles), además de un único ejemplar flamenco, lo que compone un total de ciento dos dibujos. En los autores de las fichas, a los que han redactado los estudios previos ya reseñados se suman Carmen García-Frías Checa, Francisco Merino Rodríguez, Carmen Morte, Manuela B. Mena Marqués, Antonella Chiodo, Patrizia Tosini, Mauro Vicenzo Fontana, Elena Parma Armani, Antonio Geremicca, Elisabetta Fadda y Giorgio Marinia. Una especializada bibliografía y un útil índice onomástico de temas, artistas y estudiosos completan el volumen.

MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA
Universidad de Valladolid
mariajose.redondo@uva.es

Aurelio Á. Barrón García y Miguel Ángel Aramburu-Zabala Higuera: *El marqués del Pico Francisco Marcos de Velasco (1635-1693): gobernador del castillo de Amberes y coleccionista, Santander, Universidad de Cantabria, 2021, 402 pp.*

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.88.2022.448-450>

Son muy escasos los estudios que se detienen en figuras secundarias de la dominación española en los Países Bajos. Más allá de los personajes más destacados –el Gran Duque de Alba, Juan de Austria, el Cardenal Infante don Fernando, Alejandro Farnesio, Ambrosio Espínola...–, la historiografía artística, dada la desaparición de muchas de las manifestaciones dejadas por estos personajes en Flandes, ha obviado el estudio de aquellos gobernadores y castellanos que sostuvieron el poder de la Monarquía Hispánica en las largas décadas de decadencia que siguieron a Rocroi. La

casi milagrosa supervivencia del sepulcro de uno de ellos, calificado como obra maestra de la escultura barroca flamenca, ha sido la oportunidad para afrontar el estudio de un noble y militar español en Amberes que supo conjugar la vida en la milicia con la atracción por las cosas bellas.

Los profesores Barrón y Aramburu-Zabala, de acreditada experiencia en la investigación de la casa de Velasco y del coleccionismo nobiliario, dan forma en este libro a un magnífico estudio sobre la figura de Francisco Marcos de Velasco, I marqués del Pico, perteneciente a una rama secundaria de los Velasco. Las relativamente escasas referencias personales halladas sobre el protagonista, centrado en las actividades diplomáticas ante Carlos II de Inglaterra y militares en Portugal y Flandes y que solo en la madurez ambicionó destacados cargos políticos, se compensan con una apurada recreación de los ambientes en los que vivió y de los objetos de los que se supo rodear.

Es muy destacable el estudio de la ciudad de Amberes durante el siglo XVII, de donde fue nombrado castellano desde 1679 hasta su muerte ocurrida en 1693. Dicha ciudad, y en especial su fortaleza, con la iglesia donde fundaría su capilla funeraria y la residencia del gobernador, es en realidad coprotagonista del estudio, pues los autores vuelven una y otra vez sobre ella, en apurados estudios sobre las distintas iglesias, conventos, residencias y espacios relacionado de una u otra manera con el marqués.

Los muebles de los que se rodeó y las casas que habitó –la residencia del gobernador y una casa particular en la ciudad– se analizan a través de la abundante documentación hallada y, cuando esta falta, a través de otros inventarios pertenecientes a contemporáneos, que puedan servir de modelo. En este sentido, los autores han realizado una exhaustiva búsqueda documental en España y Bélgica y han revisado numerosísimas fuentes bibliográficas, no siempre en español o francés. El libro es asimismo muy rico en ilustraciones, todas ellas de factura muy cuidada, que recopilan las imágenes de las obras existentes o permiten imaginar su factura a través de otras similares.

Los cuadros, las imágenes y los tejidos que se vendieron (solo se ha conservado la almoneda) permiten concretar no solo sus devociones y puesta al día respecto de las tendencias artísticas –es muy sugerente el estudio sobre la Epifanía que colgaba de su casa–, sino también las relaciones mantenidas con algunos de los artistas de la época, en especial con David Teniers III, que le hizo un retrato y del que coleccionó algunos cuadros.

Especial interés muestran los autores por la muerte del marqués, pues en relación con ella conservamos los mejores exponentes de su paso por este mundo. En primer lugar, la oración fúnebre que escribió François-Désiré de Sevin, fraile mínimo y prefecto de la Hermandad de la Soledad de Amberes, cuya imagen amberina pudo mandar tallar Velasco, además de promocionar su devoción en la ciudad. Y, principalmente, su capilla funeraria en la iglesia de la ciudadela, que el marqués fundó en su testamento. Fueron, por tanto, sus albaceas los encargados de contratar al escultor que llevó a cabo el retablo y su sepulcro funerario. Peeter Scheemaekers produjo un conjunto que fue considerado desde el siglo XVIII como una obra maestra del arte amberino, lamentablemente disperso primero y perdido después el retablo. Los autores

hacen un estudio de conjunto del amueblamiento de la capilla, recopilando todos los diseños, grabados y fotografías que permiten imaginar este suntuoso espacio.

En definitiva, esta nueva obra de Barrón y Aramburu-Zabala trasciende el eruditismo que en ocasiones la informa (prueba de lo cual es el amplísimo apéndice documental) merced a la calidad de un trabajo que puede convertirse en modelo de estudios posteriores centrados en el patronato artístico desarrollado por militares más o menos exitosos en Flandes o Italia.

LUIS VASALLO TORANZO
Universidad de Valladolid
luis.vasallo@uva.es

César Javier Benito Conde: *Emulación cortesana y devoción en la promoción artística de María de Lazcano (1593-1664) en Guipúzcoa, Bilbao, Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea, 2022, 360 pp.*

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.88.2022.450-453>

Esta publicación constituye la versión revisada y adaptada de la Tesis Doctoral de su autor, César Javier Benito Conde, que, bajo el título *Matronazgo y promoción artística de María de Lazcano y Sarría (1593-1664), XIV señora de la Casa de Lazcano, en Guipúzcoa*, fue dirigida por el profesor José Javier Vélez Chaurri y defendida en la Universidad del País Vasco en 2021. El doctor Benito Conde ya había ofrecido algunas de sus aportaciones en torno a la promoción artística de María de Lazcano en varios estudios parciales publicados en el número LXXXVII del *BSAA arte*, de 2021, y en dos obras colectivas editadas por la Universidad del País Vasco en 2021 y 2022: *Élites, promociones artísticas e imagen del poder* y *Mujeres, promoción artística e imagen del poder en los siglos XV al XIX*. Aunque en ellos deja claros los fundamentos de sus investigaciones y sus planteamientos metodológicos, es ahora, en el libro que estamos reseñando, cuando nos propone su visión más completa y poliédrica de la XIV señora de la Casa de Lazcano.

Su estudio parte de dos hipótesis iniciales: el interés histórico y artístico que reúne María de Lazcano para protagonizarlo de forma monográfica y que su promoción es fruto exclusivo de su interés y preocupación personal. Para poder desarrollar estos dos puntos de partida, su investigación se ha incardinado dentro de la corriente historiográfica que, desde las últimas décadas de la pasada centuria, ha venido centrando su objeto de atención en el papel de las mujeres en la Historia del Arte y, especialmente, en aquella que tiene como fin prioritario determinar sus actividades promotoras. El autor se adscribe a los planteamientos de Cándida Martínez López y Felipe Serrano Estrella, aceptando el término de *matronazgo* para identificar